

res sanar. Conozca yo la necesidad que tengo de tí, y ame esa bondad tuya que vence mi maldad, y se anticipa á mi deseo, y me pone en el corazon los afectos con que debo pedirte á tí la medicina de mi dolencia.

D I A X.

MARTIROLOGIO.

En Nápoles en Campaña el tránsito de San Andres Avelino, Clérigo Reglar, esclarecido por su santidad, y por el ansia que tenia de procurar la salvacion de los próximos: obró Dios por su intercesion muchos milagros; canonizóle Clemente XI. El tránsito de los SS. Mártires Trifon y Respicio, y de Ninfa Virgen. En la Diócesi de Agde los Santos Mártires Tiberio, Modesto y Florencia; los cuales en tiempo de Diocleciano por medio de diversos tormentos llegaron á la corona del martirio. En Antioquia los Santos Demetrio Obispo, Aniano Diácono, Eustosio y otros veinte

Mártires. En Ravena S. Probo Obispo, esclarecido en milagros. En Orleans San Monitor, Obispo y Confesor. En Inglaterra San Justo Obispo, enviado á aquella Isla por el Papa San Gregorio á predicar el Evangelio junto con Agustino, Melito y otros, en la qual murió en el Señor esclarecido por su santa vida. En Melun San Leon Confesor. En Iconio en Licaonia las Santas mugeres Trifenna y Trifosa, las cuales por la predicacion de San Pablo y con el exemplo de Santa Tecla aprovecharon mucho en la profesion de Christo. En la Isla de Paros Santa Teoctiste Virgen.

SAN ANDRES AVELINO.

San Andres Avelino, modelo de castidad y de inocencia de costumbres, nació en Castro Novo, aldea del reyno de Nápoles, por los años 1521. Llamábase en el siglo *Lanceloto*. Criáronle sus padres con

temor de Dios, encaminándole ácia la cumbre de la perfeccion christiana. Resplandeció en él desde la niñez un ánimo muy ageno de todo vicio, causábale horror hasta la sombra de pecado. Con la mortificacion domaba su carne, con la oracion y con la humildad triunfaba de los riesgos á que le expuso muchas veces su edad y su hermosura. En Nápoles estudió el derecho civil y canónico. Llamóle nuestro Señor al estado Sacerdotal. Seguía él sirviendo de Abogado en la Curia Eclesiástica. Teniale disgustado en este oficio la disipacion que trae consigo el foro, y la falta de libertad y de tiempo para dedicarse á la vida contemplativa. Una mentira leve que se le escapó un dia, le causó tal dolor, que dexando la abogacia, se entregó todo á las lágrimas de la penitencia y al exercicio del ministerio Sacerdotal. Encargóle su Prelado la direccion de una comunidad religiosa. Padebió en este encargo lo que suelen los Ministros zelosos quando tratan de reformar. Habia necesidad de esto en aquel Convento. No podia sufrir el siervo de Dios el abuso de los locutorios, peste y ruina de la observancia regular; á este tenor se lastimaba de otros males que habia allí introducido el espíritu del mundo. No sabia él callar y disimular; decia claro lo que entendia, para que no se llevase el diablo á las Monjas. Algunos de fuera llegaron á darse por sentidos de nuestro Santo, hubo quien se atreviese á poner en él las manos sacrílegas; otro le amenazó que le mataria; de todo triunfaba en él la gracia de nuestro Señor.

Pasada esta prueba de su constancia se retiró del mundo, abrazando la regla de los Clérigos Regulares llamados Teatinos. Tomó el hábito en el Convento de Nápoles el año 1556. á los nueve de haber muerto San Cayetano, fundador de esta Or-

den. Entonces trocó el nombre de Lanceloto por el de Andres con que es conocido. A los votos de la vida regular añadió otros dos por especial impulso del Espíritu Santo. El primero fue de resistir siempre á su propia voluntad : el segundo , de aspirar siempre quanto estuviese de su parte á la perfeccion. Sobre todas las virtudes en que fue sermón vivo de los Religiosos , descollaba en él un deseo entrañable de ser despreciado , y una sed de destruir en sí todo lo que tenia resabio del viejo Adán. A sus enemigos amó siempre con verdadera caridad , hizo oficios de intercesor y de verdadero amigo con el homicida de un sobrino suyo. Fue muy puntual hasta en los ápices de la regla ; el tiempo que le sobraba de su ordinaria tarea , empleó siempre en la oracion y contemplacion de las cosas del cielo. Este era el horno de donde salian aquellas palabras suyas que tanto ayudaron á desterrar la frialdad y corrupcion de las costumbres. Fundó en varios pueblos casas de su instituto , deseaba con ansia que los Clérigos fuesen reducidos á la vida apostólica ; de muchos sacó este partido. En todas sus empresas resplandecía la virtud de Dios , que las bendecía y prosperaba. Al cabo de su gloriosa carrera esclarecido en el don de milagros y en el espíritu de profecía , comenzando un dia á decir Misa , al pie del altar le asaltó un accidente apoplético. Recibió los santos Sacramentos , y murió en el ósculo del Señor tal dia como hoy en el año 1608. Canonizóle el Papa Clemente XI. en el año 1712.

Dexó escrito este siervo de Dios un tratado de la oracion : una declaracion del Padre nuestro : reflexiones sobre las oraciones de que mas comunmente usa la Iglesia á honra de la santísima Virgen : comentarió sobre algunos Salmos y sobre la carta de Santiago Apostol : varias homilias y meditaciones , y

otras obras piadosas cuya coleccion se acabó de publicar en Nápoles en 5. tomos en 4.º el año 1734. Dos años antes se habian impreso en la misma ciudad algunas cartas suyas muy preciosas en dos tomos en 4.º

Frutos de esta lectura.

I.º Temeré el estrago que causa el pecado en el alma. Aborreceré en él lo que aborrece Dios , y así huiré hasta de la sombra de las culpas veniales.

II.º Miraré en mí siempre viva la obligacion que tengo de aspirar en todo á la cumbre de la perfeccion evangélica. De esta ley nada hay en el cielo ó en la tierra que pueda eximirme.

III.º Resistiré á los impulsos de mi dañada voluntad. Nunca desfallece el demonio en la contienda que trae contra mí. Sus armas son mis pasiones. El que regala su carne y la dexa salir con la suya , se declara aliado del demonio para la perdicion de su alma.

ORACION.

Bien veo , Señor , de donde nace la estrechísima obligacion que tengo de ser perfecto como lo eres tú , esto es , de aspirar en todo á la santidad que cabe en la miseria de la vida presente. Bendito seas , Dios mio , que te dignaste ser la primera ley y el primer dechado de la perfeccion del hombre ; y nos convidas con tu imitacion , con instancia , con solicitud de padre , como si en esto se tratara de tu felicidad y no de la nuestra. No he conocido yo hasta aqui en que quieres tú ser imitado de mí. Imitaba yo en tí por mal camino tu poder , tu singularidad , tu venganza , tu independenciam ; á lo que no me compete á mí , y te reservas tú como fuero tuyo , á eso aspiraba yo quebrantando tu ley y desviándome de su espíritu. Y dexaba de imitarte en lo que quieres serlo de mí , en la paz , en la man-

sedumbre, en la humildad, en la caridad. Porque tú tienes dicho que moras en la paz, que aprendamos de tí á ser mansos y humildes de corazón, y que te llamas y eres caridad. Haz pues que aspire á imitarte en la condicion de cordero, y no en la de leon: en los officios de abogado, y no en los de juez: en el ser de padre, y no en el de Dios: que busque la perfeccion en el vínculo de la perfeccion, en lo que une contigo el corazón del justo, y le eleva sobre sí y le endiosa y le transforma en tí, anticipándole en el tiempo una parte del regalo y del gozo que para la eternidad le tienes tú guardado.

MISA.

INTROITO. *Ps. xxxvi.*

La boca del justo meditará la sabiduría, y su lengua hablará palabras rectas, la ley de su Dios está grabada en su corazón.

SALMO *ib.*

No tengas zelos de la prosperidad de los malos, ni envidia de los que obran la maldad. *γ. Gloria &c. Repítese: La boca &c.*

ORACION.

O Dios, que en el corazón de tu Confesor San Andres por medio del voto que hizo de aprovechar cada día mas en las virtudes, dispusiste una espiritual escalera con que fue subiendo ácia tí: concédenos por sus méritos y por su intercesion, que de tal manera seamos participantes de la misma gracia, que obrando

siempre cosas mas perfectas, lleguemos prósperamente á la cumbre de tu gloria. Por nuestro Señor &c.

Leccion del libro de la Sabiduría. (Eccli. xxxi.)

Bienaventurado el hombre que fue hallado sin mancilla, y no anduvo tras el oro, ni puso su esperanza en el dinero ni en los tesoros. ¿Quién es este y le alabaremos? Porque obró maravillas en su vida. El que probado en él fuere hallado perfecto, conseguirá una gloria eterna. El que pudo pecar, y no pecó: obrar el mal, y no le obró. Por tanto sus bienes se han fortalecido en el Señor, y sus limosnas contarán toda la congregacion de los Santos.

GRADUAL. *Ps. xc.*

El justo florecerá como la

palma: como cedro del Líbano crecerá en la casa del Señor. *γ.* Para anunciar por la mañana tu misericordia, y tu verdad por la noche. Alleluia. Alleluia. *γ.* Bienaventurado el hombre que sufre la tentacion, porque siendo probado recibirá la corona de la vida. (*Jac. i.*) Alleluia.

Lo que se sigue del santo Evangelio segun S. Lucas.

(xii.)

En aquel tiempo dixo Jesus á sus Discipulos: Esten ceñidos vuestros lomos, y tened antorchas encendidas en vuestras manos, y sed semejantes á los hombres que esperan á su Señor, quando vuelve de las bodas; porque quando viniere y llamare á la puerta, al punto le abran. Bienaventurados aquellos siervos que hallare el Señor velando á su llegada. En verdad os digo que se ceñirá, y hará que se sienten á la mesa, y los irá sirviendo. Y si llegase á la segunda vigilia ó á la tercera, y los hallase en esta disposicion, bienaventurados son los tales siervos. Mas sabed esto, que si supiere el padre de familias á qué

hora habia de venir el ladron, sin duda velaria, y no dexaria minar su casa. Estad pues vosotros tambien aparejados, porque en la hora que no pensais vendrá el Hijo del Hombre.

OFERTORIO. *Ps. lxxxviii.*

Mi verdad y mi misericordia estarán con él, y en mi nombre será exáltado su poder.

ORACION SECRETA.

Ofrecémoste, Señor, hostias de alabanza en la conmemoracion de tus Santos, con las cuales esperamos ser libres de los males presentes y de los venideros. Por nuestro Señor &c.

COMUNION. *Math. xxiv.*

Bienaventurado aquel siervo que hallare el Señor velando á su llegada: en verdad os digo, sobre todos sus bienes le pondrá.

POSTCOMUNION.

Alimentados con la celestial comida y bebida, te rogamus con humildad, ó Dios nuestro, que seamos fortalecidos con los ruegos de este Santo, en cuya fiesta la hemos recibido. Por nuestro Señor &c.

DECLARACION DE LA EPISTOLA.

Del libro de la Sabiduria. La Epístola de hoy toma la Iglesia del capítulo XXXI. del Eclesiástico, donde hablando de los daños que causa la sed del oro, insaciable, atormentadora, raiz y principio de grandes males, dice:

Bienaventurado el rico que fue hallado sin mancilla.

En gran peligro estan de manchar su alma con soberbia y con otros pecados los que quieren hacerse ricos, diciendo el Apostol, que los que este deseo tienen, vienen á caer en tentacion y en lazo del diablo, y en muchos deseos inútiles y dañosos que traen al hombre á muerte y perdicion, por ser la avaricia raiz de todos los males (1). Y en este sentido dice el mismo Eclesiástico, que no hay cosa mas viciosa que el hombre avariento, ni mas mala que amar el dinero, porque su amator se expone á vender el alma (2). El daño pues está en codiciar las riquezas y en poseerlas con apego, y en no hacer de ellas el uso debido; no en las mismas riquezas, entre las quales se han conservado algunos sin ser tiznados de su aficion, ni dominados de su posesion, ni reprehensibles en su distribucion.

Y no anduvo tras el oro, afanado, desalentado para someterse á su señorío y ser mandado de él. La codicia es un aguijon que punza á muchos, y los aviva para que por varias sendas, por tierra y por mar, sudando, pleyteando, tratando anden en busca del oro. San Pablo dice, que la fuga es el remedio de la codicia (3).

Ni puso su esperanza en el dinero ni en los tesoros. San Pablo encargaba á Timoteo mandase á los ricos que no esperasen en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios vivo, el qual abundantemente nos da todas las cosas para que usemos de ellas: que obrasen bien, que se hiciesen ricos en buenas obras, que distribuyesen sus bienes y los comunicasen á otros con liberalidad, atesorando para sí un fundamento bueno y macizo para lo por venir, siendo la limosna escalon para la vida eterna (4).

¿Quién es este y le alabaremos? Como si dixera:

(1) I. Tim. VI. 9. 10.

(2) Eccli. X. 9. 10.

(3) I. Tim. VI. 11.

(4) Ib. v. 17. seq.

¿dónde está este? Señálaseme uno de entre mil, que siendo rico no tenga mancha, ni ande tras el oro, ni ponga en él parte á lo menos de la esperanza que debe poner en Dios.

Porque obró maravillas en su vida. Milagro es este, prosigue, y obra de la mano de Dios, como que se conserve enxuto el que está en el agua, y limpio el que tiene las manos en la pez.

El que siendo probado en la posesion de riquezas, como el oro en la fragua, no se tiznare con el humo que despiden de sí, mas fuere hallado perfecto, fiel á Dios, sin ser desquiciado de su amor por el de las cosas viles de la tierra: este porque se hizo pobre en el afecto, y miró las riquezas no como fin sino como medio de su salvacion, viviendo desamorado y desprendido de ellas, gastándolas en lo que debía, conseguirá una gloria eterna.

El que pudo pecar y no pecó, obrar el mal y no lo obró. Las riquezas si de ellas se quiere abusar, son el instrumento, y como digamos, la llave de todos los vicios. Hacer pues buen uso de una cosa tan por extremo peligrosa, trocar en escalera de salvacion lo que para muchos es despeñadero del infierno; no puede caber sino en un ánimo dominado de las cosas eternas, convencido de que es vil y despreciable todo lo que se va y se viene con el tiempo. Y asi añade:

*Por tanto sus bienes se han fortalecido en el Señor. Porque los ha cimentado sobre la piedra firme, enderezando su deseo no á las cosas perecederas, sino al hacedor de ellas que no puede perecer ni mudarse. Esto es seguir la voz del Señor que dice: *Pasad á mí, todos los que me deseáis á mí* (1): como si dixera, no hagais pie en riquezas ni en cosa que sea*

(1) Eccli. XXIV. 26.

menos que yo, porque en mí hallaréis juntos todos los bienes y riquezas sin número.

Y sus limosnas contará toda la congregacion de los Santos. Las riquezas empleadas en vestir al desnudo, y en dar de comer al hambriento, y en los demas officios de la misericordia, aun en esta vida ennoblecen al que asi las emplea. Porque los pobres bendicen la mano por donde Dios los socorrió, y los demas justos admiran la liberalidad christiana de aquel rico, y se alegran de que haya quien sin hablar predique en la Iglesia esta virtud, y condene á los que quieren ser pobres de ella.

La Iglesia lee tambien esta Epístola aun en las fiestas de aquellos Santos que no han nacido ni vivido en riquezas ni en poder temporal; para mostrar que aun estos no las desearon, y mucho menos pusieron en ellas su confianza; antes se desprendieron de todo deseo y afecto que pudiera entibiar el fuego del amor de Dios que en su pecho ardía.

ORACION.

Si sois vos, Señor, nuestro tesoro, ¿qué nos detenemos en buscar menores bienes? El pararnos en vuestras hechuras, y no pasar hasta vos, es no desearos á vos como á ellas, que aun decirlo es afrenta. Deseais vos venir á mí, ¿y no echaré yo de mí todos los deseos que me estorban desearos á vos? Romped pues esta ligadura que ha puesto en mi corazon el pecado, para que volando hasta vos y reposando en vos, pruebe por experiencia que ni la hambre, ni la desnudez, ni la falta de todas las comodidades de la vida pueden empobrecer al que os posee á vos.

EXPLICACION DEL EVANGELIO.

Dixo Jesus á sus Discípulos. Había dicho el Señor á sus Discípulos que para llegar al reyno que les

prometió, convenia que se deshiciesen de todo su caudal, y con él comprasen aquel tesoro seguro de la polilla y de los ladrones. Ahora les manifiesta la incertidumbre del dia en que los habia de llamar para este reyno; exhortándolos á que siempre estuviesen aparejados, porque esto podia ser de una hora á otra, y quando ellos no pensasen. Dos son pues las disposiciones que para esto les pide. La primera, que tengan los lomos ceñidos como el que ha de caminar ó pelear, que quita los estorbos primero prendiendo la ropa de modo que no le embarace. La segunda, que tengan en las manos antorchas encendidas como pages diligentes, que esperando á su Señor quando vuelve de una boda, no duermen ni cabecean, asidos del cerrojo para abrir luego que toque á la aldaba.

Esten ceñidos vuestros lomos. En quanto á lo primero, es de saber que los Orientales vestian ropas largas, poco menos que las que ahora usan los Religiosos. Y aunque de ordinario las traian sueltas, quando se ofrecia servir, caminar ó pelear, en que era necesaria mayor diligencia, se las prendian en la cinta porque no les estorbasen. San Pedro se ciñó para salir de la carcel. San Rafael apareció á Tobias ceñidas las vestiduras en ademan de caminar. Elias corria ceñido delante de Acab, y así de otros exemplos. Trasladando pues el Salvador esta frase á mas alto sentido, dice á sus Discípulos que se ciñan los lomos, esto es, que se desembaracen de todas las cosas que pueden serles estorbo en el camino del cielo, y en la pelea que traen con sus enemigos, y en el servicio que le deben á él como criados suyos mantenidos á su sueldo. Así quiere Christo que nos ciñamos, para que sea la justicia el cinto de nuestros lomos; como de él lo tenia profetizado Isaias (1).

(1) Isai. XI. 5.

Porque este Señor ciñó su riqueza con nuestra pobreza, pues pudiendo ser rico, quiso hacerse pobre, y vivir como tal. Ciñó la magestad de su imperio con la baxeza de nuestra servidumbre, pues pudiendo mandar, escogió servir. Ciñó su descanso con nuestro trabajo, pues pudiendo gozar de las cosas del mundo descansadamente, quiso trabajar. Finalmente en todo se ciñó, en el comer, en el vestir, en las honras y en las demas cosas; porque de ninguna de ellas tomó mas que lo necesario para vivir. Y así diciéndonos que ciñamos nuestros lomos, parece que añade: no os pido cosa que no haya yo hecho primero.

Tened antorchas encendidas. Esta segunda disposicion que pide el Señor á sus Discípulos, junto con la primera, muestra en sentir de San Gregorio (1), las dos partes de la justicia christiana, que son dexar de obrar mal, y obrar bien. La jornada del cielo es para nuestra carne agua arriba y viento en proa, que en dexando de remar, hace volver atras el barco. Porque aunque nuestro espíritu guste de las cosas celestiales y divinas, nuestra carne empeño le agrava de suerte, que en vez de volar, muchas veces se despeña. La llama naturalmente sube, mas si dexamos la antorcha en el ayre y no la tenemos en las manos, el peso mismo de la materia en que el fuego se ceba, dará con ella abaxo. Y no dice en *vuestra mano*, sino en *vuestras manos*, como el que pasa, dice San Bernardo (2), por un lugar ventoso, que trae con la una mano la candela, y con la otra procura cubrirla, porque el viento no la apague. Doctrina maravillosa y muy necesaria para que sepan guardarse del viento de la vanagloria los que hacen las buenas obras en público para dar buen exemplo á sus próximos: los quales no cum-

(1) *Homil. XIII. in Evang.* (2) *Serm. III. in Vigil. Nativ. Domini.*

plen con lo que aqui enseña Christo, sino cubren la luz de la buena obra con la mano de la recta intencion, para que no la apague el ayre sutil de la vanidad.

Sed semejantes á los hombres que esperan á su Señor. Segun estas palabras del Salvador, todos los christianos habiamos de esperar la muerte con regocijo como dia de bodas; porque á eso compara la hora en que nos llamará para sí. Mírese esto á buena luz, y se verá que ninguna cosa dexamos con la muerte, que no merezca ser aborrecida ó tenida en poco, quando lo que se nos promete en el siglo venidero todo ello es amable sobremanera, y digno de ser tenido en mucho.

Quando vuelve de las bodas. No quiere el Señor que le esperemos triste, rigoroso, amenazador; sino alegre, benigno, liberal como quien viene de bodas: no quiere que su venida nos cause pavor, como á los siervos malos que tienen por que temer su residencia; sino consuelo y gozo como á los hijos buenos, que no miran sino como hacer en todo lo que su padre manda.

Bienaventurados aquellos siervos que halláre el Señor velando. Así como importa poco que esten floridas las viñas en cierce, sino llegan á madurar; y no sirve que el edificio suba muy alto, si al fin no se cubre: de la misma manera aprovecha poco comenzar en el bien, sino se persevera hasta la muerte. Y porque en todas las horas puede venir, en todas las horas se ha de velar. Y así llama el Señor bienaventurados á los que de tal manera velan en la observancia de su santa ley, que á qualquier hora que les envíe la muerte, acrediten con su vigilancia que le son leales.

Se cenará y hará que se sienten á la mesa. Aqui trata el Señor de como serán premiados los que quita-

ron de sí todo estorbo para servirle ; el qual premio será pagarles , digámoslo así , con la misma moneda. Sentados que sean á su mesa real , se ceñirá el Rey mismo y les servirá , como ellos se ciñeron y le sirvieron mientras vivian. No encomendará esto á tercera persona , no á los Arcángeles , no á los Tronos , no á otra alguna de las gerarquias del cielo , porque ninguna pura criatura , ni todas ellas juntas son bastantes para pagar servicios hechos á Dios por Dios. El mismo se ceñirá , para que de él gocen sus siervos cada uno segun su medida , unos en mas alto grado y otros en menos , á proporcion del mayor ó menor mérito que para ello tienen. Y tendrá tal providencia con cada uno de los bienaventurados , como si de uno en uno fuese sirviéndolos y acariciándolos y poniéndoles el bocado en la boca como á hijos muy queridos y regalados.

T si llegare á la segunda vigilia ó á la tercera. Los Judios tenían dividida la noche en quatro vigiliass, las quales nos propone Christo como una estampa no solo de la certeza de la muerte , suponiendo que ha de venir en una de las edades de la vida figuradas en estas vigiliass ; sino tambien de la incertidumbre de su hora , para que en todas velemos , pues nadie sabe quando vendrá.

Si supiera el padre de familias á que hora habia de venir el ladron , sin duda velaria , y no dexaria minar su casa. Despues del premio del que vela , propone el Salvador la pena del que duerme , exhortándonos á velar de continuo , que es el blanco de la parábola. Y fue como decir , si supiese el padre de familias que aquella noche habia de venir á su casa el ladron , y supiese á que hora , velaria á aquella hora : mas sabiendo que ha de venir , y no á que hora , velaria á todas las horas , para no dar lugar con su descuido á que el ladron le robase.

Vosotros pues estad aparejados , porque en la hora que no pensais vendrá el Hijo del Hombre. No se desdeñó el Señor de compararse al ladron en esta parábola , por poner en nuestro pecho sobresalto y recelo de su venida , que nos tenga siempre lejos de todo pecado. Sabemos pues que ha de venir en la noche de esta vida ; mas como no sabemos á que hora vendrá , por necesidad hemos de velar en todas las horas , si miramos con algun interes el negocio importantísimo y único de nuestra eterna salud. A la centinela que á la madrugada se cansa , y se echa á dormir , si el capitan le coge en aquel momento , ¿ qué le sirve alegar que toda la noche veló ? Quitada la perseverancia , ni el servicio tendrá galardón , ni la fortaleza alabanza , ni la buena obra agradecimiento.

ORACION.

Desembarazadme , Señor , de todas las cosas que pueden serme estorbo para llegar al cielo ; especialmente los deleytes de la carne no me aprisionen ni tengan poder sobre mí ; ceñidme de continencia , de mortificación , de fortaleza y de las demas virtudes que se ven resplandecer en el cinto de la justicia. Vele yo en vuestro servicio , trayendo en las manos antorchas encendidas de santas obras , resguardadas del viento sutil de la vanidad. Mirad , Señor , que en velar yo , ó en no velar , no me va menos que ganáros ó perderos á vos. Vuélvase este cuidado un aguijon de fuego que me tenga siempre en atalaya. No es comparable esto que se me pide , con lo que se me promete. Mas el velar hasta el fin sin desfallecer ¿ quién lo da á nuestra flaqueza sino vos , dador único de la perseverancia , de aquel don admirable con que los otros dones vuestros se conservan ? Enriquecednos , Señor , con este tesoro pre-

ciosísimo, que asegura al que lo posee de que no le serán cerradas las puertas del cielo.

D I A X I.

MARTIROLOGIO.

En Tours en Francia el tránsito de San Martín Obispo y Confesor, cuya vida fue resplandeciente en muchos milagros: mereció entre otras cosas resucitar tres muertos. En Cuta en Frigia el esclarecido martirio de San Menas Egipcio, soldado: el qual en la persecucion de Diocleciano arrojando la insignia de la milicia, mereció ser soldado del Rey celestial, entregándose en el desierto á la contemplacion de las cosas divinas: saliendo al público y declarando en alta voz que era cristiano, primero fue probado con crueles tormentos, y últimamente estando de rodillas en oracion dando gracias á nuestro Señor Jesu Christo, fue degollado: despues de muerto resplandeció en muchos milagros. En Ravena los SS. Mártires Valentino, Feliciano y Victorino, coronados en la persecucion de Diocleciano. En Mesopotamia San Atenodoro Martir, que en tiempo del mismo Diocleciano, siendo Presidente Eleusio, fue atormentado con fuego y con otros suplicios: condenáronle á ser degollado; mas como cayese el verdugo, y no se hallase otro que en su lugar executara la sentencia, puesto el Santo en oracion murió en el Señor. En Leon San Veranio Obispo, cuya vida fue esclarecida por su fe y virtudes. En el Monasterio de Grataferrata en el campo de Frascati San Bartolomé Abad, compañero de San Nilo, cuya vida escribió. En la provincia de los Sammitas en Italia el Santo Menas solitario, cuyas virtudes y milagros refiere San Gregorio Papa.

SAN MARTIN OBISPO DE TOURS (1).

San Martin nació en Sabaria, ciudad de Hungria,

(1) Sulp. Sever. *Vit. B. Martini.*

pero fue educado en Pavia. Sus padres eran gentiles. El padre sirvió en el ejército, y llegó á ser Tribuno, que era uno de los oficios principales, como si dixeramos, Coronel. Martin en su mocedad fue tambien soldado, primero de Constantino (1), despues de Juliano el Apóstata. Sujetóse en esto á la ley que mandaba sirviesen en el ejército los hijos de la tropa; de su propio motivo no se hiciera soldado: por lo menos en su santa niñez resplandecian deseos de consagrarse todo á mas esclarecida milicia. Porque siendo de diez años, contra la voluntad de sus padres se fue á la Iglesia y rogó que le hiciesen catecúmeno. Desde entonces se entregó todo y del todo á Dios: á los doce años quiso irse al desierto, estorbóselo la flaqueza de la edad; el ánimo puesto siempre en los templos y en los Monasterios, aun en la edad pueril andaba meditando lo que puso despues por obra. A los quince años se hizo soldado por obedecer á la ley que he dicho; no quiso tener consigo mas que un solo criado, al qual servia él mas que era servido. En las armas empleó los tres años que precedieron á su bautismo. Librólo nuestro Señor de los vicios que andan como pegados al ejército. Resplandecia en él una maravillosa benignidad para con sus compañeros: la paciencia y la humildad no se pueden encarecer. En la templanza y frugalidad, parecía Monge y no soldado; ayudaba á los trabajadores, socorría á los menesterosos, daba de comer á los hambrientos, ropa á los desnudos, del sueldo tomaba lo muy preciso para el alimento diario, del día de mañana no pasaba ansia ninguna. Pasando un dia por la puerta

(1) No sirvió nuestro Santo en el ejército de Constantino, como se lee en algunos exemplares de Sulpicio Severo. Porque ni esto puede entenderse de Constantino el Magno ni de su hijo, atendido el orden de los tiempos y los años en que floreció nuestro Santo. La enmienda de este yeiro se debe á Gisellino.